

THE CONVERSATION

Rigor académico, oficio periodístico



Fotografía de Qasem Soleimani durante un desfile militar en Teherán el 31 de mayo de 2019. Saeediex / Shutterstock

Qasem Soleimani: la muerte de la revolución iraní en el mundo árabe

9 enero 2020 21:39 CET

El pasado 3 de enero un dron norteamericano atacaba el convoy en el que viaja el General de División iraní Qasem Soleimani, comandante el jefe de las Fuerzas Quods. Salía del aeropuerto de Bagdad junto con Abu Mahdi al-Muhandis, el líder de las Fuerzas de Movilización de Iraq, cuando recibieron el ataque norteamericano.

Desde entonces, la República Islámica de Irán ha movilizado a civiles y militares para tratar de dar la respuesta más contundente posible sin ver afectada su credibilidad internacional.

Desde que Jamenei pusiera a Soleimani al frente de las Fuerzas Quods (1998), Irán ha multiplicado exponencialmente su presencia revolucionaria en el exterior proyectándose hacia el mundo árabe, Europa e incluso América Latina.

Al fallecido general se le considera el responsable del establecimiento de Hezbollah en el sur del Líbano,

Autor



Alberto Priego

Profesor Agregado de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Departamento de Relaciones Internacionales, Universidad Pontificia Comillas

del adiestramiento de las milicias chiíes en Irak, del alzamiento de Houties en Yemen y, más recientemente, el artífice de la victoria de Al Assad en Siria. Por estas y otras razones, podemos considerar que con la muerte de Soleimani también muere, de alguna manera, la dimensión exterior de la “Revolución Iraní” del 1979.

Esta trayectoria de terror tan prolongada podría haber acabado antes, pero es cierto que Soleimani, como experto en inteligencia y contrainteligencia, cuidaba con mucho mimo todo lo relacionado con su seguridad.

Los motivos de Trump

Algunas fuentes apuntan que el general iraní podría haber sido traicionado por algún colaborador que dio la posición para su ejecución. Más allá de este detalle, cabe preguntarse por qué el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, sin permiso del Congreso, decidió acometer semejante acción en ese preciso momento y no antes.

En los últimos meses, Irán traspasó la línea roja de “lo aceptable” en varias ocasiones, acometiendo acciones tales como el asalto a buques petroleros en Ormuz, el ataque a la refinería de Abqaid, el asesinato de un contratista americano en Irak y, sobre todo, el asalto de la Embajada Norteamericana en Bagdad. Si bien es cierto que todas estas acciones fueron interpretadas por Washington como “actos de provocación”, el asalto a la delegación diplomática trajo a la cabeza al presidente Trump reminiscencias del asalto de Teherán de 1979 y sobre todo, el de Benghazi en 2012.

No podemos olvidar que nos encontramos en un año electoral en Estados Unidos y que el presidente Trump fue especialmente duro con la candidata Clinton vertiendo acusaciones de inacción durante la crisis de Benghazi que acabó con la muerte del embajador norteamericano Stevens.

Teherán se aprovecha

Si bien la pérdida en términos estratégicos es muy grande para Irán, Teherán está tratando de sacar el mayor partido posible.

Por un lado, el cortejo fúnebre ha sido paseado por Nayaf y Kerbala (Iraq), dos de las ciudades iraquíes donde se han producido las más duras manifestaciones contra la presencia iraní. De hecho, en noviembre pasado los consulados iraníes fueron asediados por miles de árabes que gritaban “Irán, Bara, Bara” (Irán, fuera, fuera).

Después el cadáver fue trasladado a Teherán, donde la movilización del régimen fue usada para tapan el descontento popular con la subida del precio de la gasolina y que en los últimos dos meses se ha saldado con más de 1 000 detenidos.

En lo que a la reacción de Teherán se refiere, ésta debe ser interpretada en sus justos términos, ya que el

ataque contra las dos bases norteamericanas no ha producido daños personales, puesto que la mayor parte de los misiles lanzados desde Irán no alcanzaron su objetivo o explotaron en el aire. De hecho, la acción bélica debe ser entendida más como una medida para consumo interno que como una acción con vocación estratégica.

Escalada improbable

Si bien muchos especialistas han especulado con la posibilidad de que el conflicto escale, resulta altamente improbable que esto ocurra, ya que a ninguna de las partes implicadas le interesa verse involucrada en una guerra.

En lo que al presidente Trump se refiere, además de tener en contra a buena parte de la clase política, incluyendo a muchos miembros de su gobierno, tiene que abordar un año electoral marcado por el *impeachment* y hay que recordar que su estrategia hace cuatro años fue la de “sacar a EEUU de conflictos inútiles”.

En lo que a Irán se refiere, ante el incremento de las protestas a las que está teniendo que hacer frente el régimen, Teherán pretende elevar la tensión con EEUU al máximo para lograr que el síndrome del enemigo exterior acalle la voz de una población, que no ve los progresos económicos y sociales prometidos por el presidente Rouhani.

En todo caso, y como conclusión, la muerte del general Soleimani supone un duro golpe a la proyección exterior de un régimen revolucionario que desde hace años se ha institucionalizado.

Soleimani y la peligrosa escalada de asesinatos estadounidense

Ibrahim: la muerte de un Califa muy poco recto

Expediente Trump: ¿por qué tantos estadounidenses siguen creyendo en él?

El ejército de Estados Unidos contamina más que 140 países: se impone reducir esta maquinaria de guerra